

"No tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse con nuestros sufrimientos, puesto que el mismo ha pasado por las mismas pruebas".

Nos enfrentamos a una prueba. ¿Una prueba medical para el coronavirus? Tal vez. Pero una prueba más grande. Una prueba más profunda.

Algo impulsó a San Francisco de Asís a abandonar toda la seguridad que tenía. Podría haber vivido una vida estable y bien alimentada. Él vino de una familia próspera. Todos esperaban que se casara bien y tomara su lugar en la sociedad, que viviera sus días con mucha comida y sin preocuparse de dónde vendría su próxima comida.

Pero algo lo impulsó a abandonar eso, a saltar del avión, por así decirlo. Francisco prefería la incertidumbre. Se enamoró de no tener nada. No encontró ninguna alegría en una despensa bien surtida, así que le dio la espalda.

La prueba es esta: puedo morir. Más bien: moriré, y tal vez muy pronto, incluso antes de que jueguen otro juego de fútbol o baloncesto. Y tampoco una muerte delicada y teatral. Una agonía dura, abrasadora y sedienta.

La prueba es: Afronta esto. De lleno. La muerte tiene el mundo entero en sus manos. Siempre lo ha hecho, en realidad. Al final, todos contraen el virus,

tarde o temprano, si por virus queremos decir: morir. La prueba es: Afronta ese hecho completamente, ahora mismo.

¿Quién parpadeará? ¿Yo? O el miedo? ¿Quién retrocederá en esta confrontación? ¿Y quién conquistará?

"Como Cristo." ¿Qué significa eso? Amaba la vida, amaba a sus amigos, no deseaba violencia ni sufrimiento para nadie, incluido él mismo. Pero llegó la hora; El esquema obscuro de los ángeles caídos lo rodeaba. Y no tenía miedo.

¿El mundo no lo necesita en este momento? La raza humana nunca ha necesitado a Jesucristo más. Necesitamos su gracia serena como nunca lo hemos necesitado, en toda la historia registrada. De todos los capítulos en todos los libros de historia, este que estamos viviendo ahora clama por Jesús de Nazaret como ningún otro capítulo lo ha hecho.

Somos sus embajadores. Propulsó a San Francisco y llenó el corazón del pequeño santo de amor por esta prueba. El trovador de Asís disfrutó la oportunidad de mirar sin pestañear la muerte. Jesús también nos empujará fuera del avión: paracaidismo con solo fe como paracaídas. Y el miedo perderá este concurso de miradas.